

POESIA

# Poema

de ALFONSO JATIVA

Los vi pasar en silencio, callados,  
duros de piedra sus labios se perfilaron  
sonrisas mustias de arenas áridas  
cual verdes hojas sin riego,  
cual profundos cauces sin agua,  
cual aire sin viento,  
como un pergamino seco y desdoblado  
abandonado en el sediento desierto.

Caminaban doblados, arqueados dorsales,  
cabezas abajo,  
la vista del cercano suelo  
y golpes de péndulo, cansados,  
voluntad sin piernas bajaban.

Susurraban algo, quieto, corto, quedo,  
no una una protesta, sólo un lamento,  
no una razón, sólo una miseria,  
sólo un quejido agudo  
de músculo hambriento,  
sólo un conocimiento escaso  
del derecho del deber cumplido.

Sólo una lágrima de sudor, fría y amarga  
pagada en ocho horas diarias, continuas,  
enfriado el cuerpo en el  
cotidiano sufrimiento.

Sólo unos perfiles negros, tiesos,  
sólo un trabajo intenso  
sin esperanzas mejores.  
Sólo músculo, hombre y hueso,  
sólo una pieza más  
de la finanza mecánica.  
Muertos.

Los vi bajar en silencio  
como una muerte triste,  
como una fila lánguida,  
flaca, desesperada,  
y me pasaron ciegos  
y a mis ojos amigos  
no los vieron.

Los vi llegar a sus casas, uno a uno,  
y atravesar sus puertas cerradas  
de pertenencias ausentes, necesarias,  
distantes, imposibles,  
y escasos los vi comer en silencio poco,  
escaso grano, escasa abundancia,  
escasa verdad  
y muerte escasa.

Los vi repetir lo mismo  
ayer, hoy, mañana y siempre,  
obedientes de trabajo, propiedad de propietarios,  
proletarios amargos de sudor,  
cortos de tiempo en el espacio  
insuficiente.

Y los vi señalar por un señor  
y los vi marcar por un mercader  
y escuché en una sola voz:  
"irresponsables son por beber,  
por no trabajar más,  
para poder pagarle  
al acreedor".

Y los vi buscar un mundo de ilusión  
negados al placer del poder,  
de tener lo deseado,  
los vi fraternar, y los sentí emborrachar,  
los vi beber,  
y los vi inundar los mancos deseos  
de algo mejor y bueno,  
los vi deformar un mundo peor  
en un mundo mejor de alcohol.

Los vi embriagar deseos a voces, contentos, antes  
y en silencio los vi pensar sin voces, tristes, después  
los vi pasar en silencio callados siempre pobres.

Y los vi, heridos, cansados, repetidos,  
morir, sin conseguir completar su necesidad  
en un mundo amontonado suficientemente completo.